

EL ALMA DE GARIBAY

Semanario humorístico Oscense

Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *tútili mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden más, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

El Gran Lama

Los liberales, aburridos de verse cada día más incondicionados para escalar el Poder, acaban de hacer en Zaragoza un esfuerzo estrepitoso para cambiar de postura, agarrándose á dos clavos ardientes. Es el uno el señor Moret, aclamado por jefe, hombre conocido, más que por ninguna otra cosa, por su tradicional inconsistencia política; y el otro, el arma del anticlericalismo, de la que ya tanto se ríen las naciones serias y progresivas, como Inglaterra, Alemania, los Estados Unidos, Bélgica y Suiza.

De esta nueva actitud del partido liberal, nos ha resultado nuestro cacique Camo enaltecido, como por ensalmo, á una dignidad tan excelsa, que ha dejado obscurecidas, y aun borradas, la del patriarcado de Moya, que nos ha divertido años enteros, y la de la senaduría vitalicia, que no nos ha dado ni frío ni calor, á la dignidad de Gran Lama de los anticlericales de la provincia de Huesca.

Pero, no, ni con esto, ni aunque lo rotulen veinte veces en la plaza de Zaragoza, para nosotros, como para todos los que no comen ni beben caciquismo, nunca dejará de ser, en puridad, otra cosa que Camo, el muñidor de elecciones.

Y siga su curso la procesión.

Ahí llega el flamante Gran Lama de los anticlericales altoaragoneses, enarbolando la bandera (ó *pendón*, ó *milorcha*, como ustedes quieran), en la que, entre otras, se ven escritas las siguientes barbaridades: *matrimonio civil*, *enseñanza laica*, *secularización de cementerios*.

—Señora ALMA DE GARIBAY, me querrá usted traducir en lengua cristiana esa jerigonza?

—Sí, hijo mío, con alma y vida. *Matrimonio civil* quiere decir que nos podremos casar y descasar por detrás de la Iglesia.

—¡Valiente porquería!

—*Enseñanza laica*, significa que los chicos aprenderán en la escuela que no son hijos de Dios, si no de un mono.

—¡Brutos!

—Lo cierto es que los anticlericales que de tal doctrina participan, aunque no lo son, ellos mismos se declaran dignos de ser hijos de un mono.

—Con efecto; lo son todos los anticlericales que, sabiéndolo ó sin saberlo, directa ó indirectamente, profesan tan brutal principio de gobierno. Aunque sean caciques.

—*Secularización de cementerios*; esto es, que nos van á quitar los camposantos.

—¡Caracoles! ¿Es eso verdad?

—Lo es.

—Pues entonces, ya no soy neo. Que me descuelguen á Camo el de la plaza de Zaragoza; quiero verlo en el suelo para besar la tierra que él pisa. Que cuente con mi voto.

—Chico, tu estás chiflado.

—Señora, ¡gorda es la letra! Si nos quitan los camposantos, no tendremos donde enterrarnos, y si no tenemos dónde enterrarnos, será porque no podremos morirnos.

—Vaya, que con esa lógica y esa imaginativa, vas á hacer creer á la gente que has nacido y te has criado en el melonar del cacique.

—Bueno, ya veo que he sido un bolo; pero, ¿en qué quedamos? ¿qué va á ser de los camposantos?

—Que van á ser sustituidos por los cementerios secularizados, con lo que vendrán á parar en simples pudrideros de cadáveres, en corrales más ó menos extensos, más ó menos estúpidamente adornados y civilizados, sin que sobre ellos se proyecte la sombra consoladora de la Cruz del Redentor, ni su tierra sea santificada por las bendiciones de nuestra santa Madre la Iglesia.

—¡Horror! Y, ¿con qué cara, un hijo de Huesca, tiene la desfachatez de traernos ese adelanto... sacrilego?

—Si quieres creer en su careta, concara el progreso y bienandanza.

—¿Bienandanza? A ver, á ver.

—Él te quitará la Cruz, pero en cambio va á proporcionarte el honor y la satisfacción de es-

tar enterrado entre ateos, moros y judíos, herejes y cismáticos.

—Pero si aquí, gracias á Dios, no se conoce esa clase de alimañas. Si aquí, fuera de alguno que otro incrédulo, el cual lo es aún, más que por malicia, porque no está en sus cabales, todos somos cristianos católicos, más ó menos buenos ó malos, mejores ó peores, pero, al fin, todos católicos?

—Pues así, con todas las gangas que pueden esperarse de un cacique anticlerical. Y Dios te libre de la *emoción* de un cacique si viene preñada de orientaciones moretistas.

—Pues no, nosotros no queremos enterrarlos, no nos enterraremos en esos corrales, disfrazados, para engañar á los tontos, con el nombre de *cementerios secularizados*. Serán buenos para enterrar en ellos los restos de los perros, gatos, asnos y demás seres de la escala zoológica, pero nunca para los individuos de la especie humana.

—De medio á medio te equivocas, chico. A la especie humana pertenecen no pocos de los que piden enterrarse, y lo merecen, en esos muladares. Entre ellos, puedes contar á todas aquellas personalidades á quienes tan fervorosamente llama Moret para que vayan á formar el bloque, las cuales personalidades se pasan la vida diciéndolo, á veces, con literatura y aparatos de *fementida ciencia*, que *muerto el perro muerta la rabia*, con más todos aquellos otros que, sin decirlo, como perros viven y mueren.

—Sea eso como quiera, cónstele al cacique que sus paisanos no queremos, mil veces no, cementerio secularizado, sino camposanto con Cruz y bendición de la Iglesia. ¡Ya no nos faltaba más sino que tuviésemos que emigrar para poder estar enterrados decentemente! ¡Reconcho! antes revienten todos los caciques del mundo.

—Tú te enfadas y yo me río.

—Señora, por María Santísima, que este no es caso de risa.

—¿Cómo querrías que aguantásemos á los caciques sino fuera por lo que, á ratos, nos hacen reír con sus desplantes, su fariseísmo, su ampulosa soberbia, los batacazos que todas estas cosas les cuestan, y, sobre todo, el ultratumba que les espera?

—¡Ah, señora! como usted ve los toros desde la barrera...

—Te concedo que lo de ultratumba, antes que la risa, es motivo de duelo y compasión. Porque, cuidado con el fardo conque llega un cacique á la hora de la muerte, si Dios, en su infinita misericordia, no le ha concedido un *punto de penitencia*, esto es, de verdadera contrición, como á D. Juan Tenorio, mucho menos pecador que él. Nada... que se lo llevan los demonios, esto es de fe.

—¿Y las almas que habrá perdido antes, y perderá después, y se llevará con la suya? Experiencia tenemos de lo que es capaz un caciquismo añejo para degradar y embrutecer cualquier país hasta lo increíble, sobre todo cuando valiéndose de la prensa á fin de mantener un foco infeccioso de irreligión, inmoralidad é incultura, logra obscurecer y envenenar la atmósfera más diáfana y mejor saneada. No hay fuerza humana que pueda contrarrestar este diluvio; no de agua sino de cieno; la ruina de toda verdad y de toda justicia sería inevitable, si en nuestro auxilio no viniera la Iglesia, única depositaria de la sangre redentora de Jesucristo, yunque que ha roto todos los martillos de la impiedad hipócrita ó desahorada.

—Hablas como un libro.

¡Oh! el Gran Lama de los anticlericales de esta tierra.

DE TEATROS

(El trabajo siguiente no pudo tener cabida en el número anterior, que hubiera sido de más oportunidad, por exceso de original; pero nunca es tarde cuando llega).

Con la desaparición de la compañía lírica del género... puerco ha terminado, á Dios gracias, en nuestro coliseo la inacabable serie de suciedades, pornografías, obscenidades y toda clase de excrementos servidos al público oscense durante la pasada temporada de feria.

Por si alguien creyese que abultamos la nota pesimista, ahí está *El Diario* de Camo que no nos dejará mentir, pues en su número 7 del actual ó sea víspera de la festividad de la Inmaculada, para mayor ignominia, escribía, relatando las juergas teatrales, «por la tarde vermouth sicalíptico muy concurrido». Así, con todas sus letras, para que nadie pudiera llamarse á engaño. Esto sin perjuicio de que muchos días antes, esto es, el 24 del pasado Noviembre nos decía, para hacer caer, sin duda, en el anzuelo á los escrupulosos:

«El repertorio no puede ser más variado, excluida la sicalipsis y los engendros de mal gusto de los *currinches* pornográficos». Ahora vayan ustedes atando cabos. A continuación insertaba la lista de obras que habían de ponerse en escena terminándola en esta forma: «y lo últimamente estrenado en Madrid *que sea visible*».

Las tres palabras finales del párrafo copiado las subrayamos nosotros para hacer resaltar lo que deseaba expresar el reporter liberal, pues indudablemente quiso agregar: para las personas decentes.

No obstante, van ustedes á ver cómo se las arregló más adelante para no alarmar las conciencias timoratas. Principió por omitir cuidadosamente en la lista de referencia las obras sobradamente conocidas de otros públicos por sus tendencias carnales, como *La gatita blanca* y otros esperpentos bufos, y al hacer la reseña de otras nuevas como *Las bribonas*, se expresaba en esta forma, dirigiéndose al autor: «Tus *Bribonas* han tenido aquí éxito loco, tal vez mayor que el alcanzado en otras poblaciones de la *categoría* que ésta.»

«Debes agradecer á Paquita Correa y á Enrique G. Parra el cariño con que han puesto la obra. Y, aunque no lo creas, agradecimiento debes también al público oscense, un tanto serio y remiso para aplaudir, anoche fuera de sus casillas, incesante aplaudidor, hasta conseguir por duplicado la repetición de todos los números; jocundo reidor de todo el salpimentado con que tu gracia é ingenio aderezó la zarzuela inspiradísima.»

«Ha sido un triunfo completo: triunfo de autores, de artistas y de empresarios, y triunfo para los que sienten y piensan como tú, que presentas á la moral vencedora de *inmoralidades* morales en cursi devaneo místico de gente hipócrita.»

«Te felicita y saluda cariñosamente tu buen amigo

MARTÓN.»

Esta firma por sí sola nos da ya explicadas suficientemente las alabanzas; pero en cambio

vean ustedes el juicio que mereció el día anterior á otro periódico serio de Santander la secreción del Sr. M. Viérgol:

«Si no supiéramos de memoria al autor de *Las bribonas*, nos asombrarían las audacias de su pobre ingenio y las groserías y sandeces que de su pluma brotan; pero lo conocemos en todo lo que como escritor puede y vale, y no nos asombramos. Nos asquea y nos levanta el estómago, eso sí, el procaz procedimiento de algunas de sus comedias, llenas de groserías, de indecencias y de mentiras, rebosantes de chistes de burdel, de palabrotas del arroyo y de frases de mal carretero, y faltas de verdad, de arte y de sentido común.

»Eso es la mamarrachada que se titula *Las bribonas*; conjunto de estupideces, obscenidades, groserías y puntapiés á la gramática y al sentido común, que se representó anoche en el Teatro principal y se representará otras noches para burla y escarnio de la moral y del arte.»

¿Eh? ¿Qué tal coja, bailo bien?

No por esto dejó de reconocer el citado revisero de las *Teatralerías* de Huesca que abogaba por una mala causa al entonar endechas y ditirambos á tan repugnantes producciones, pues en otra revista exclamaba, quizá bien á su pesar, como los endemoniados que á veces se ven compelidos á decir lo que no quieren:

«En la función del sábado se estrenó el *Mayo florido* de Paso y Calleja, una obra chispeante y bien entendida en la parte mecánica, pero endeble de asunto y algo *libertaria*; una quisicosa excesivamente convencional y que sólo justifica la aspiración de aumentar el cobro de mensualidades.»

También nos dió á entender que al público no le entusiasmaban como á él tales *gorrinadas*, al decirnos otro día con tono despectivo: «Aplaudimos tres ó cuatro señores», agregando más adelante: «¿Es de buen tono el permanecer indiferentes los espectadores...?» etc. (Ya lo creo que lo es; y si á esto agregaran el volver la espalda, ó abandonar los asientos, ó lanzar sendos *tomatazos* á la escena, todavía sería de más gusto, porque á los paladares delicados tiene que repugnarles forzosamente la inmundicia).

Tampoco pudo disimular que la empresa había salido descalabrada, lo que nos complace muchísimo, y hasta deseáramos que hubiese tenido que empeñar la capa para salir de apuros, á ver si de este modo sufría un escarmiento imborrable y nos veíamos libres para siempre de tanta incultura.

La forma en que daba cuenta del descalabro fué esta: «Ese nuevo estudio ó esa marcha moderna en su empeño, ha sido costosa para sus intereses.» Duro, duro. Y, por último, para poner el colmo á sus frescuras, decía á nuestros convecinos, dando á entender que su desvío era pura mojigatería: «Ese mismo público ha podido convecerse de que no es tan fiero el león como lo pintan y que, aquí como en Madrid, Zaragoza, Reus y Calatayud, las obras pueden tener representación sin las aprensiones y puritanismos que parecen rodear su presencia.»

Muy bien; guapo chico. ¿Estás contento? Pues yo te digo que Dios nos conserve esas aprensiones y esos puritanismos á nosotros y á nuestros descendientes *per in sæcula sæculorum*, y así daremos una gallarda prueba de que somos personas decentes; mas, por si á algun ciego voluntario le cupiese alguna duda sobre la licitud ó ilicitud de la bazofia teatral que nos ha querido

hacer tragar el representante de D. Manuel en la prensa, ahí van, para terminar, las apreciaciones hechas por otro diario, que no es de Huesca, sobre el particular, y sirva de aviso para lo sucesivo cuando traten de volver á sorprendernos con representaciones de esta calaña:

EL «GÉNERO CHICO»,

Á UN SUSCRIPTOR ANÓNIMO

No solemos hacer mucho caso en esta redacción de los anónimos que recibimos; pero cuando ocurre, como hoy, que el «anónimo» se refiere á cosas que pueden interesar á muchas personas, no tenemos inconveniente, sino al contrario, mucho gusto, en allanarnos á la solicitud que se nos hace.

Nos pregunta el amigo suscriptor (suponemos que será amigo) que si puede llevar á sus hijas á ver algunas de las obras que se anuncian en la sección de espectáculos (y cita los títulos de algunas de las anunciadas); y que por qué no advertimos al público cuáles obras «se pueden ver» y cuáles no; y nos ruega que, de algún modo, le demos la contestación en el periódico.

A la primera pregunta contestamos que las obras que cita son de lo peorcito del género, consideradas desde el punto de vista de la moral y del arte. Conque, ya está dicho que ni sus hijas ni él deben ir al Teatro á presenciarse semejantes engendros.

Y va la contestación á la segunda pregunta, con la cual, ciertamente, se podía haber excusado la primera.

No advertimos al público cuáles obras del llamado género chico se pueden ver y cuáles no, porque es muy difícil hacer una selección entre ellas; porque ocurre que hasta en las que parecen más inofensivas pueden encontrarse, y á lo mejor se encuentran, frases de dudoso gusto y palabras de doble sentido muy censurables; porque aun sin hablar ni cantar nada, las actitudes y los gestos de los actores, en determinadas escenas, pueden repugnar y muchas veces repugnan al público sensato; y, en resumen, porque es nuestro criterio, repetidamente expuesto en este periódico, que para no equivocarse, para no exponerse, y por razones de orden moral y buen gusto, lo más seguro es abominar en absoluto del llamado género chico y abstenerse, como no haya alguna causa que lo justifique, de asistir á la representación de esas obras, entre las cuáles puede que no lleguen á media docena las que, sin peligro, podrían ver y oír las hijas del «suscriptor anónimo», á quien hemos contestado.»

CHIRIGOTAS

Pues señor, no sé si sabrán ustedes que en Jaca ha habido recientemente muchas fiestas, mucho jaleo, muchos regocijos y alguna que otra *curda*, con motivo de inaugurarse las obras de perforación del túnel de Canfranc.

También ignoro si estarán al tanto de que en los Arañones, teatro de la ceremonia, hubo un banquete dado en el piso bajo de la casa de los ingenieros para obsequiar al ministro de Fomento, á Mr. Sinyan, subsecretario de trabajos públicos de Francia, á las autoridades y otras personas asistentes al acto entre las que se encontraba el Sr. Camo.

Así mismo sigo ignorando si tienen conocimiento de que en dicho banquete y «debido á

indicaciones habidas, (según nos cuenta el periódico de este último) acuerda el ministro de Fomento que sean tan solo dos los brindis. El del representante del Gobierno francés y el suyo».

Pues no me intriga á mí poco, que digamos, el saber á qué podían obedecer esas *indicaciones habidas*. ¿Se juegan ustedes el acta pendiente de Castañeda á que las susodichas *indicaciones* tenían por objeto evitar que se emocionase nuevamente nuestro senador, como en Zaragoza, si se veía obligado á abrir el pico? En verdad que fué un acuerdo muy diplomático y una ocurrencia muy original la del Sr. Sánchez Guerra, para sacar de apuros á un hombre. ¿Ya se lo agradeció usted debidamente, D. Manuel? Creemos que sí, porque es usted persona bien nacida y hasta suponemos que lo bendeciría una y mil veces desde el fondo de su alma; pero en cambio los chicos de su prensa, sin tener para nada en cuenta el cable salvador que le tendió, le han pagado con la mayor de las ingratitudes acribillándole á mordiscos. Permítame un consejo, Sr. Camo, que le conviene no despreciar por partir de nosotros. Si no releva usted á Martón y compañía del cargo que les ha conferido, no cesarán de ocasionarle disgustos sin cuento, y si no al tiempo.

¿Están ustedes enterados de que en la ciudad jacetana hubo otro banquete? ¿No? Pues sí señor; allí se reunieron nuevamente á comer en el salón de sesiones de su Ayuntamiento los mismos invitados y algunos más; pero como en este segundo acto no podía repetirse la suerte del anterior, concedióse la palabra al llegar á los brindis á todo el que quiso hablar. Fortuna fué para el amo del casino de la plaza de Zaragoza que lo supo con anticipación, porque así pudo salvarse del naufragio, poniendo pies en polvorosa antes de dar comienzo á la comida, sin más preámbulos que agarrar por un brazo al amigo aquel á quien dió la castaña *in illo tempore* en aquel distrito y largarse, diciendo: A este le esperan en Madrid, «donde le llaman perentorios asuntos de sus negocios» y yo me hallo «muy cansado de las fatigas del día». ¡Pobrecillo! ¿si le harían picar? Pues no había uvas (frescas al menos).

CONSEJOS A PLAUTO

Satisfechos los deseos que hace tiempo tenía, doy por terminada mi colaboración—en lo que á ti se refiere—en este *dosimétrico* semanario; pero antes quiero despedirme dignamente de ti y de los lectores que han tenido la amabilidad ó, mejor dicho, la paciencia de aguantarnos á los dos. Y como la mejor despedida es la que tiene resultados *prácticos* y positivos, voy á regalarte unos versos, que no son míos ni *chilindrinescos*, y que supongo están escritos con la mano derecha. Son de Alarcón y los lee un *tocayo* tuyo. Dicen así:

«Vuélvete á Dios; que la puerta
Del que es amor infinito
Nunca el corazón contrito
La dejó de hallar abierta».

«Si hallaste ya la senda de la vida,
Despójate de todo lo que es tierra;
Todo afecto de carne circuncida;
La cruz abraza; el propio amor destierra;
Lo eterno pesa; lo caduco olvida;
Cierra los ojos y los labios cierra;
¡Todo lo que no es Dios, tenlo por humo!
¡No quieras otro bien que el que es bien sumo!»

Ahí los tienes; es regalo de mucho más valor que el que pudieran hacerte tus amigos. No me tengas por eso á mí como enemigo tuyo, pues no lo soy; mas si estás en esa creencia, toma del enemigo el consejo. Ya ves que no estoy animado de malos deseos; antes por el contrario, deseo tu felicidad, y para eso medita todos los días y *filosofa* acerca de los versos regalados, y tal vez llegue ocasión en que me des las gracias por haberte reportado inmensos beneficios con la oferta.

No vayas á creer que me intimidas y me retiro por miedo: lo hago por lo que ya te he dicho al principio, por nada más; pero ten en cuenta que si te propusieras maquinare algo en mi perjuicio, aunque te sirvas de *algún intermediario*—, entonces, pierde cuidado, que el *gallo* no enmudecerá y volveré de nuevo á entendérmelas contigo.

Y ahora, ¿qué diré á mis lectores? ¡Ah! que perdonen mis «disquisiciones literarias», pues todo lo he hecho llevado del mejor deseo y con la mejor intención. Perdonen las múltiples faltas de que adolecen mis escritos, así como las frases de *grueso calibre* que haya podido deslizar inadvertidamente. Y si he conseguido alejar la distesia (¡qué palabral! ¿eh?) de algunos, me daré doblemente satisfecho.

«PARPADEAN las nubes» y me voy á las «TABERNÁCULAS» á pasar un rato con mis «CONCURDÁNEOS».

Felicidades mil á todos desea

CAMPEÓN

CHARADA

No la *tercerà primera*
Al *prima dos* africano;
Pero á mi *todo...*, *tres* digo,
Casi tanto como al diablo.

Solución al acertijo del número anterior:

LA LIGA.

CORRESPONDENCIA

Señores colaboradores: Por el suelto de hoy, titulado *Consejos á Plauto*, verán ustedes que nos despedimos, por ahora, del moderno Frégoli, dejándole descansar y descansando nosotros también de la enojosa tarea del vapuleo, ya que, según parece, ha dado paz á su pluma por algún tiempo.

Hacemos esta salvedad por si advierten que no disparamos contra el mismo los proyectiles que tenemos almacenados; pero les hacemos saber que los guardamos cuidadosamente en el polvorín, para hacerlos estallar al menor asomo de ataque por su parte, creyendo inútil consignar que nos congratularemos si no nos da motivo para usarlos, porque necesitamos el tiempo para acudir á otros sitios de combate.

Imp. y Centro de Modelación impresa para Ayuntamientos
Juzgados y demás oficinas

HUESCA.—FAUSTINO GAMBÓN.—HUESCA